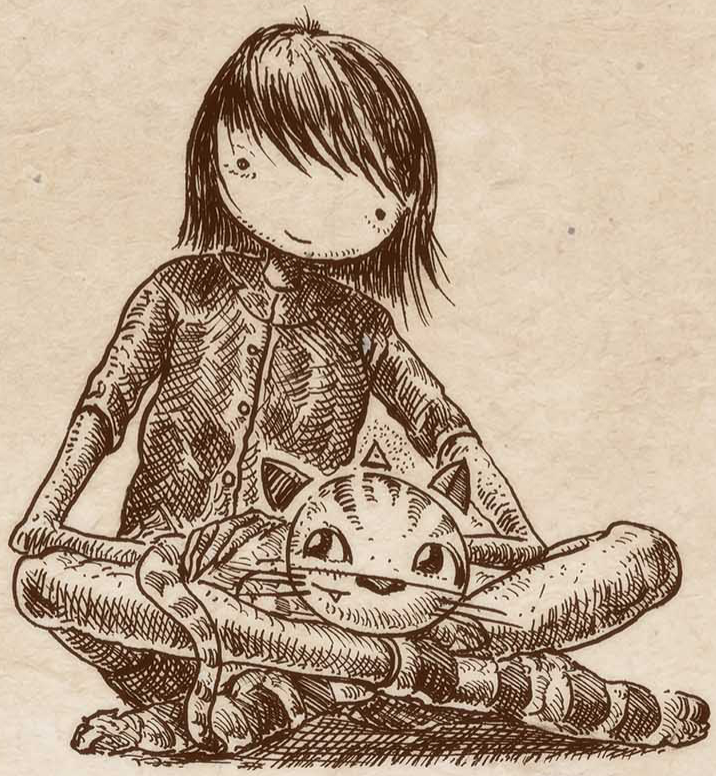
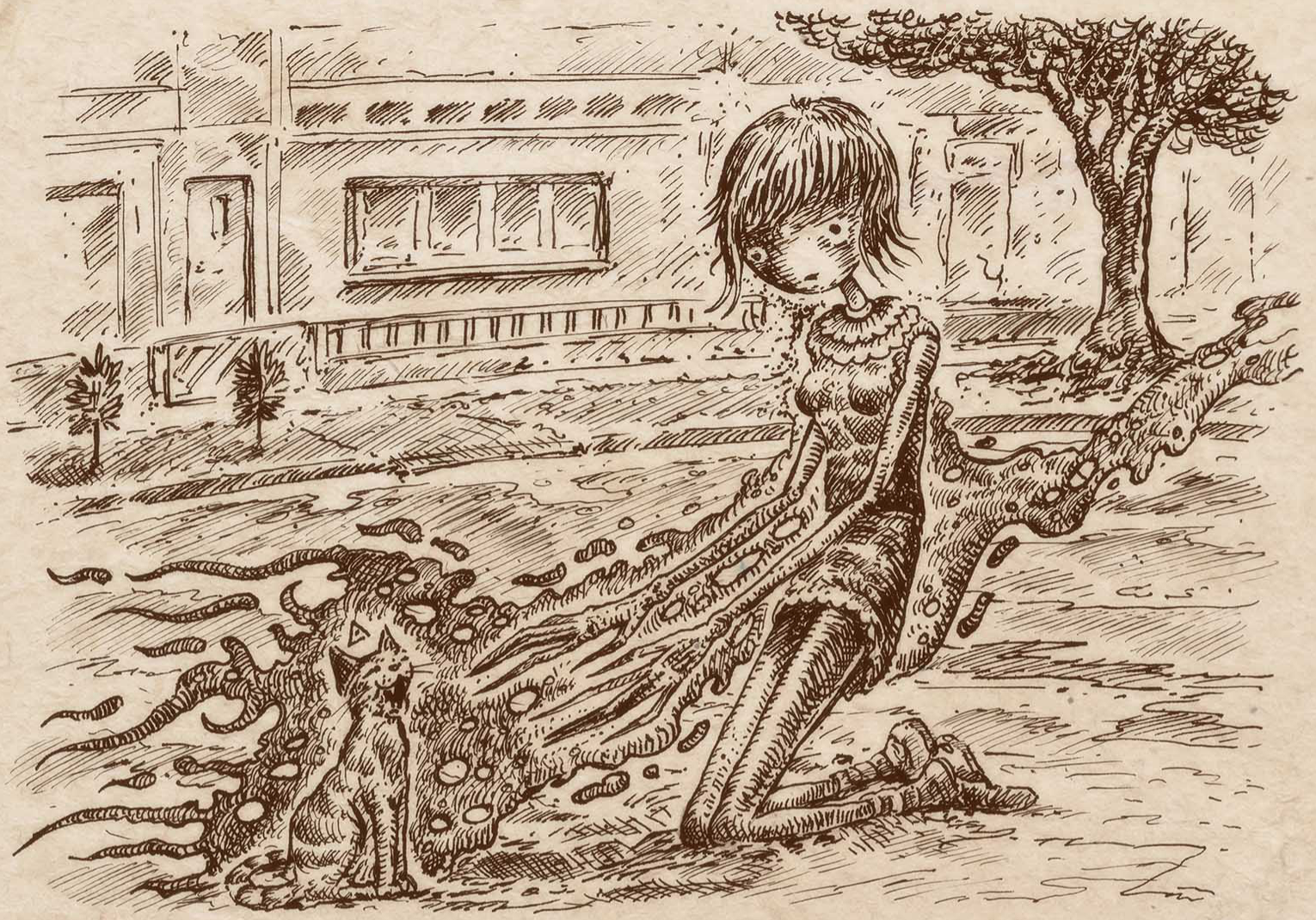
LAFARIUM

FABULA DEL AMOR INFINITO



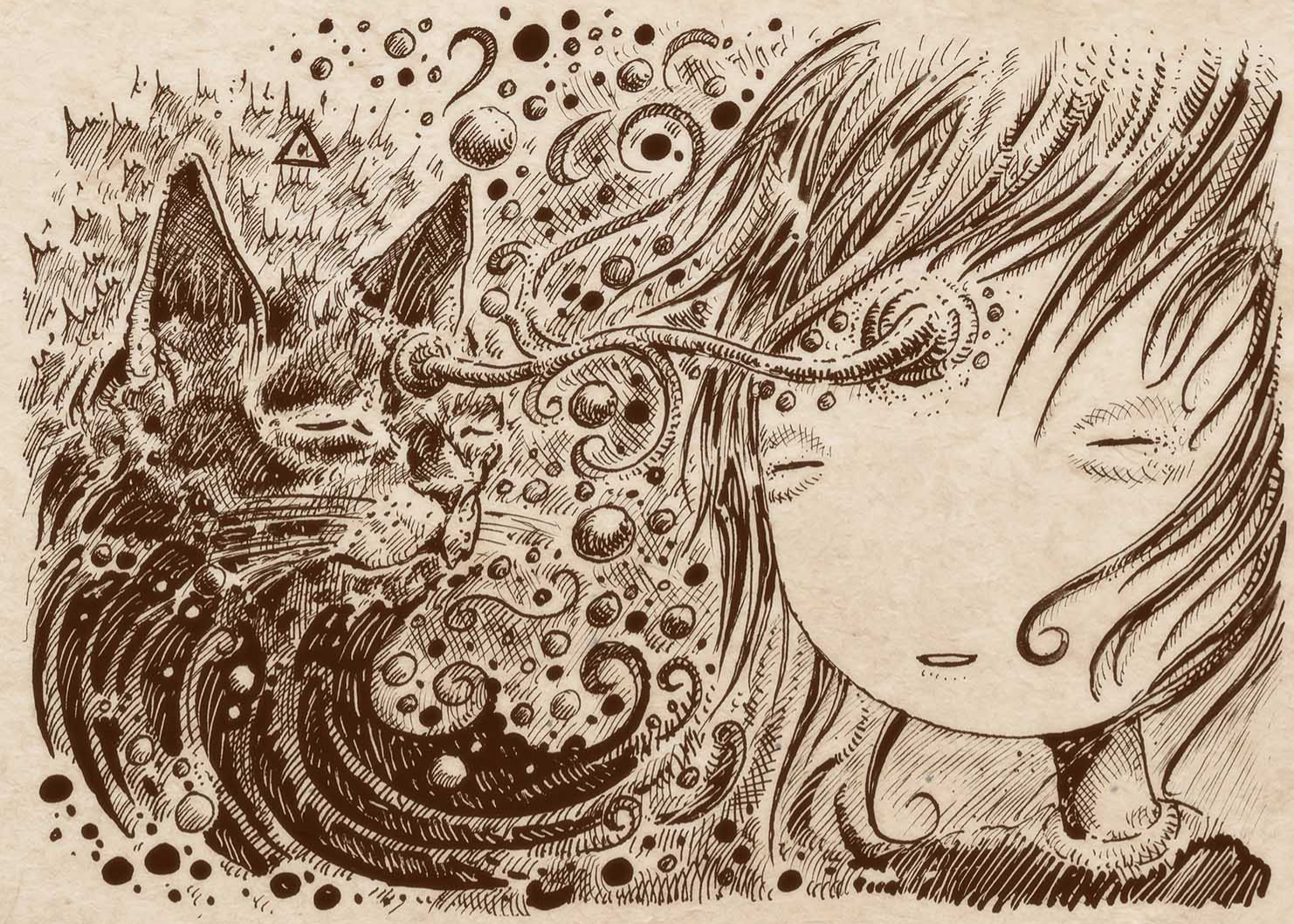
Un cuento de Pablo Parés
con dibujos de Gustavo R. Mateo



Un día, Liebre llegó a la vida de Bianca
y el amor fue instantáneo.

Liebre era un gatito callejero de unas pocas semanas de edad.
Bianca vivía sus 25.

Vivieron juntos meses y meses.
La vida de Bianca ahora tenía sentido y giraba en torno a Liebre.



Estaban conectados física y espiritualmente,
y eso era genial.

Cuando Bianca estaba feliz, Liebre estaba feliz.
Si Liebre reía, Bianca reía.

Los años pasaron. Uno, cinco, diez. De repente,
ya habían pasado 15 años desde su primer encuentro.

Bianca comprendió que a Liebre, el amor de su vida,
le quedaban unos pocos meses de vida.
Y la tristeza la invadió.

La ciencia no le daba la posibilidad de extender la vida de Liebre...
Pero si le permitía viajar en el tiempo.

Entonces, Bianca pasó los últimos meses de vida de Liebre,
con una luz de esperanza.

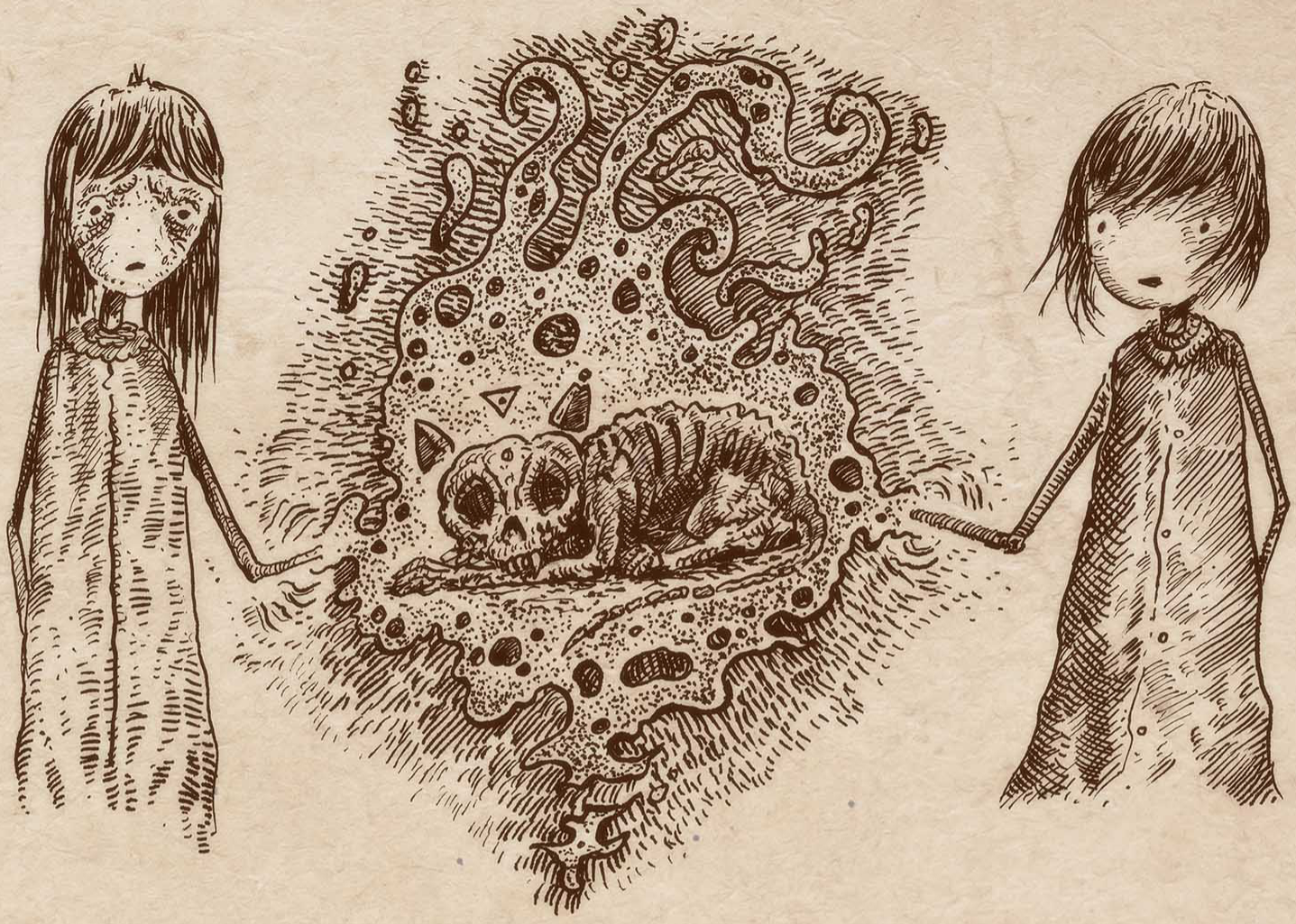
Hasta que el fatídico día llegó. Liebre dejó de respirar.

Sin dudarlo, Bianca viajó en el tiempo 15 años atrás.
Justo al día en que Liebre había llegado a su vida.
Y Alquiló una casita a la vuelta.

Desde la medianera que conectaba los dos patios,
la Bianca del futuro, que ahora tenía 40 años,
podía ver a su querido Liebre, que volvía a ser un gatito bebe.

Organizó su vida para no cruzarse con la Bianca original.
Y asi pasaron los siguientes 15 años.

Viviendo nuevamente, y a escondidas, junto a su querido Liebre.
Liebre no se quejaba, ya que ahora recibía el doble de cariño.



Y ese fatídico día volvió a llegar para el viejo Liebre.

Entonces la Bianca del futuro, que ya tenía 55 años,
volvió a viajar al pasado.

Alquiló la casa de la izquierda y,
a través de la medianera que conectaba las dos casas,
pudo vivir otros 15 años junto al amor de su vida.

Bianca del doble-futuro tenía que ser muy precavida
para no cruzarse con las otras dos Biancas.

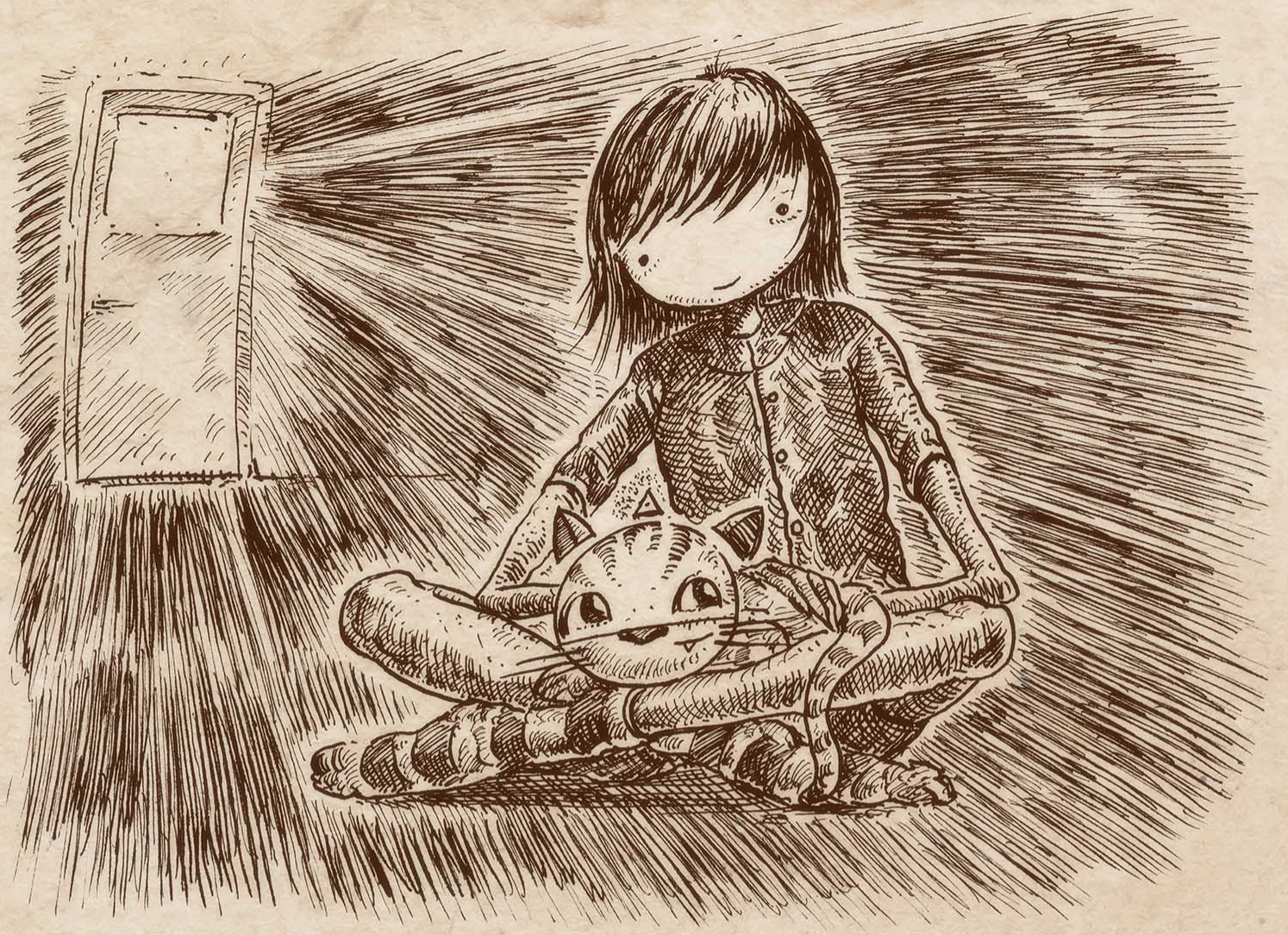
No quería causar una paradoja espacio temporal
que podría destruir nuestro universo.

El tiempo voló. Bianca llegó a los 70 y el fatídico día volvió a llegar...
Esta vez, la Bianca del doble-futuro ya no lloró.

Volvió a viajar en el tiempo y alquiló la casa de la derecha.
A través de la medianera que conectaba los dos patios,
pudo convivir con Liebre... por cuarta vez.

Volver a verlo crecer, volver a sentir esa conexión única.
El amor para siempre.

Años pasaron. Bianca del triple-futuro llegó a los 80
con muchos problemas de salud, pero feliz;
había logrado vivir su vida entera junto a Liebre.



Llegó el fatídico día, pero esta vez fue para la Bianca del triple-futuro.

Esa mañana despertó con una seguridad, un presentimiento:
ese sería su ultimo día.

Entonces llamó a Liebre, que la visitó feliz, ya que
el cariño de la Bianca del triple-futuro era el más refinado de las cuatro
(después de todo, tenía mucha más experiencia).

Bianca cerró las puertas y ventanas de la casa, para así poder pasar
junto a Liebre sus horas finales sin preocuparse por que se escape.

A las 11 de la noche de ese día,
la luz de la Bianca del triple-futuro se apagó para siempre.

Liebre lo entendió al instante,
durmió a su lado una última siesta de despedida.

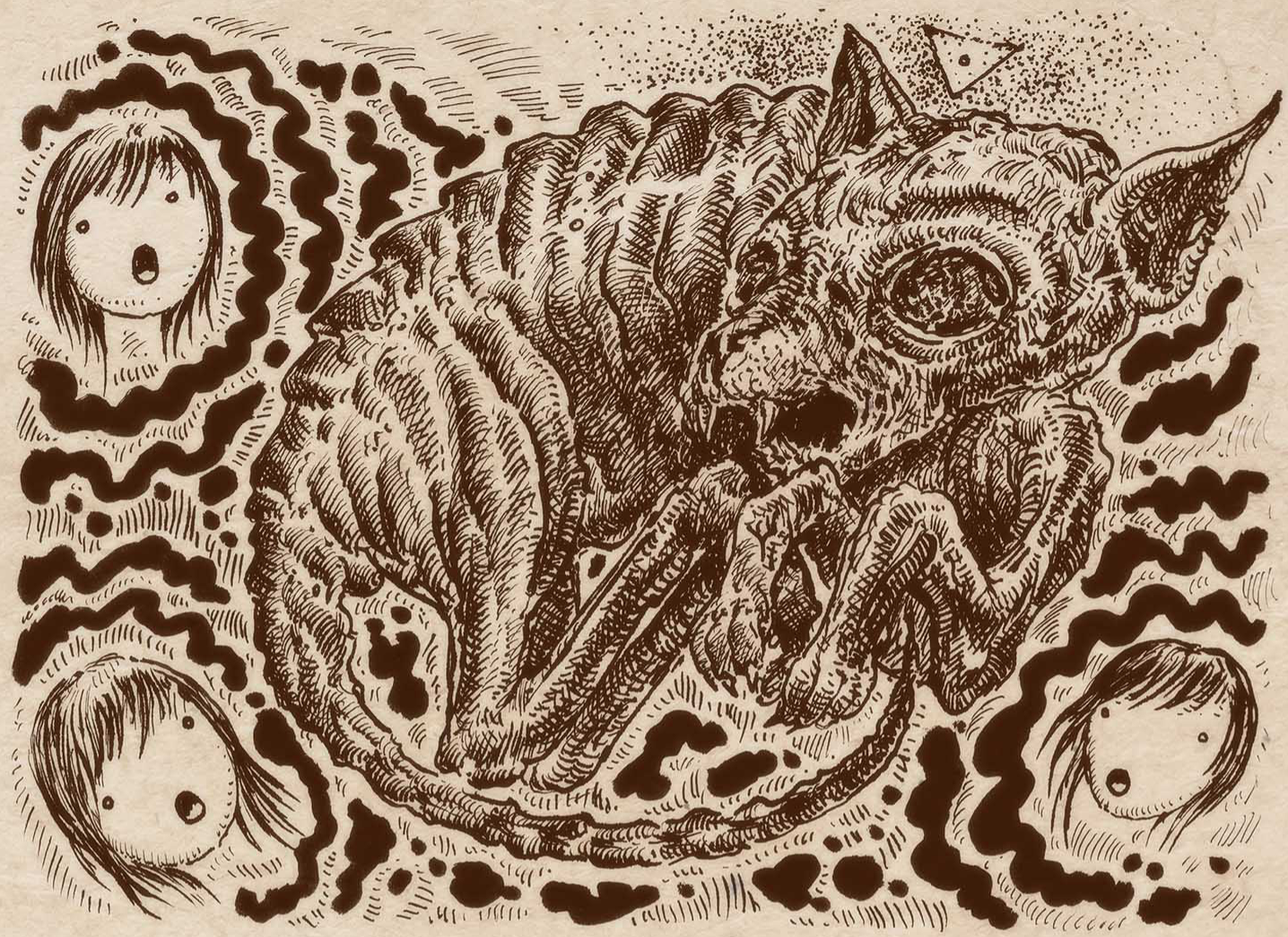
Estaba triste, pero sabía que le quedaban
otras tres Biancas de amor infinito.

Cuando despertó y trató de salir,
encontró las puertas y ventanas cerradas.

Liebre entró en desesperación.
Intentó escapar de mil formas posibles. Era imposible.

Los días pasaron.

La comida se terminó.



Y Liebre, a sus 9 añitos, dejó de respirar prematuramente.

Las tres Biancas lo buscaron desesperadamente.

¡Liebre, Liebre, Liebreeeeeeeeee!

Liebre nunca contestó.

FIN

2020 + GRMATEO MMXX

LAFARIUM